

Recuento de la inmigración mexicana

María Dolores Morales

Delia Salazar, *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914*, México, INM/DGE/INAH, 2010.

Con el sugestivo título de *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914*, Delia Salazar nos ofrece un valioso e interesante libro acerca de la inmigración en México, resultado de una rigurosa y bien lograda investigación sustentada en el análisis de los primeros cuatro censos nacionales de población, los registros de entradas y salidas de pasajeros por los puertos marítimos mexicanos y el registro de inmigrantes establecido en 1908.

Se trata de un estudio cuyo objetivo central es presentar una visión general de los aspectos más destacados de la presencia extranjera en ese periodo. La autora aborda aspectos colectivos de la inmigración de los distintos grupos; se centra en los flujos migratorios de carácter transoceánico, como españoles, italianos, franceses, británicos, alemanes, rusos, chinos, libaneses, palestinos y japoneses, aunque también se refiere a algunos intercontinentales, particularmente los

llegados de fronteras terrestres o marítimas como Estados Unidos, Guatemala, Belice o Cuba.

El amplio conocimiento que Delia Salazar tiene del tema, y su impecable manejo de las fuentes estadísticas para construir las series y mostrar las tendencias del movimiento migratorio intercensal y anual, le permite darnos una detallada explicación de las semejanzas y diferencias en el comportamiento de los distintos grupos de inmigrantes, contrastando los datos estadísticos con el tipo de actividades que emprendieron en las regiones del país, y dar cuenta de su ingerencia en las ramas de la economía, como el comercio, la minería, la banca, la industria, la agricultura y los servicios.

Una de las principales aportaciones del libro es sin duda la vinculación que hace la autora entre la población inmigrante y el espacio donde se estableció, a partir de la elaboración de un conjunto de 45 mapas que relacionan los datos censales con la división territorial del país a nivel municipal, con lo que logra que este libro sea además un atlas de la presencia extranjera en México en tres momentos clave del periodo estudiado, donde muestra gráficamente la distribución de cada grupo de inmigrantes y deli-

nea con precisión los mayores polos de atracción.

El libro está conformado por diez capítulos. Los tres primeros: El origen de los sueños, Sueños de gabinete y realidades migratorias y Sueños en cuentas, ubican el fenómeno de la inmigración transoceánica e intracontinental en el marco de la historia mundial y latinoamericana, su forma y comportamiento en las distintas regiones de origen y destino, así como los estímulos y las razones internas que permitieron el asentamiento o salida de los flujos en México.

Nos dan cuenta de cómo en esos años, Europa —y también el sudeste asiático, especialmente China y Japón— enfrentó problemas de sobrepoblación y desempleo que originaron la eliminación de las trabas jurídicas y económicas que controlaban la emigración. Paralelamente, América iniciaba una política de puertas abiertas a la inmigración extranjera para subsanar la escasez de mano de obra, lo cual propició una gran afluencia de la inmigración transoceánica que se asentó principalmente en Estados Unidos y Canadá, que garantizaban una mayor seguridad económica y jurídica.

Las naciones latinoamericanas dirigían entonces su economía al abastecimiento de materias pri-

mas para la industria europea y estadounidense, lo que incrementó la necesidad de mano de obra calificada. Mientras Argentina y Brasil absorbieron las tres cuartas partes de la inmigración latinoamericana, México recibió sólo una mínima parte de ella, pero su importancia radica en el destacado desempeño que tuvieron muchos de los inmigrantes en la economía mexicana.

En México los funcionarios e intelectuales de gabinete, obsesionados por recibir una caudalosa inmigración que compensara la baja población de diversas regiones del país ricas en recursos naturales, abrieron las puertas a los inmigrantes y a los capitales foráneos. En estos años los capitales extranjeros registraron un incremento notable y posibilitaron la construcción de una amplia red ferroviaria y la habilitación y reacondicionamiento de los principales puertos del país, lo que facilitó los movimientos terrestres y fluviales. La política liberal de atracción y fomento a la inmigración del Estado porfirista promovió la colonización del territorio con extranjeros, a quienes otorgó facilidades legales y estímulos fiscales y económicos. No obstante, los sueños de alcanzar un efectivo poblamiento del territorio nunca tuvieron resultados tan exitosos como los esperados por las políticas públicas.

Las transformaciones registradas por la población extranjera en su conjunto, los lugares de donde provinieron los flujos más importantes, los principales puertos marítimos que los acogieron, las diferentes regiones del país donde se concentraron, las actividades

económicas que estimularon su asentamiento y las tendencias generales del movimiento migratorio durante el periodo analizado, las presenta Delia Salazar en cifras, cuadros y gráficas, con lo que logra mostrar un panorama global de la migración.

Con fundamento en el análisis y comparación de los cuatro primeros censos nacionales de población, la autora expone las tendencias generales del movimiento migratorio. Entre 1895 y 1900 el número de extranjeros residentes en México se incrementó paulatinamente, siendo el periodo 1900-1910 el que registra un crecimiento sin precedente por la gran afluencia de la migración transoceánica europea y asiática, con una tasa anual de 7.1, la mayor registrada en la historia mexicana. En contraste, entre 1910 y 1921 la población extranjera decrece por el movimiento revolucionario, que incidió en la repatriación de amplios contingentes migratorios. Los indicadores censales muestran también que los extranjeros tuvieron mayor expansión en el norte y sur del país, particularmente en los estados fronterizos.

Aunque las series obtenidas de la contabilidad anual de entradas y salidas de pasajeros por los principales puertos marítimos mexicanos confirmaron las tendencias mostradas por los censos: un aumento paulatino de los extranjeros que alcanzó su mayor incremento entre 1900 y 1910, seguido de un descenso al iniciar la Revolución, Delia Salazar descubre que estas cuentas demográficas resultaron considerablemente más elevadas que las reveladas por los censos generales, al reflejar un panorama

de la inmigración en un lapso temporal mucho más breve que el de los censos. Esta fuente —que la autora considera muy buena y confiable— le permitió construir una periodización que muestra con precisión las alzas, bajas y los momentos coyunturales del movimiento de extranjeros.

Con respecto a la procedencia regional del movimiento migratorio entre 1895 y 1910, Salazar señala que destacan los inmigrantes provenientes del Mediterráneo europeo (30%), seguidos por los originarios de Norteamérica (21%) y Centroamérica (21%); vienen después los inmigrantes de Europa noroccidental (12%) y los del sudeste asiático (9%). Los principales puertos marítimos que los acogieron fueron los del Golfo de México, principalmente Veracruz, Progreso y Tampico, que constituyó la vía principal de acceso para los inmigrantes provenientes de Europa, Medio Oriente y el Caribe, ya que poco más de 70% arribaron por ellos; solo una tercera parte de los pasajeros, principalmente los provenientes del sudeste de Asia, llegaron por los puertos del Pacífico —en especial por Salina Cruz y en menor medida por Mazatlán, Manzanillo, San Benito y Santa Rosalía.

Los siete capítulos restantes del libro examinan a fondo y de manera puntual el comportamiento de cada grupo de inmigrantes; de acuerdo con las áreas geográficas de origen, cinco de ellos se dedican a los inmigrantes transoceánicos y dos a los de carácter intracontinental.

En esta segunda parte del libro Delia Salazar aborda, con profundo conocimiento de las fuentes documentales y bibliográficas, la

diversidad de los flujos migratorios y sus comportamientos de acuerdo con la nación de origen. La autora nos explica las circunstancias históricas que condicionaron la salida de cada uno de los grupos, sus rasgos distintivos en el país, su distribución en el territorio a largo plazo, las actividades económicas en que destacaron, así como los vínculos entre los flujos de inmigrantes y los de la inversión en el mercado mundial de la época. Examina también el peso que tuvieron las relaciones diplomáticas y económicas entre los países de origen y el Estado mexicano, así como los mecanismos establecidos para llegar al país que muestran la existencia de diversas redes sociales y económicas, y explican su volumen y destino en México, los patrones de organiza-

ción familiar, los vínculos de amistad o de tipo comunitario que favorecieron su llegada, lo mismo que su participación en sociedades de apoyo mutuo, clubes y en la fundación de escuelas.

El libro cierra con unas reflexiones en que la autora muestra el impacto de la Revolución mexicana sobre la población inmigrante, que sufrió inseguridad y desasosiego y marcó el fin de un periodo de expansión y buena acogida para los extranjeros. Destaca la actuación de una minoría de empresarios inmigrantes exitosos, que si bien acumularon riquezas en el sector del comercio y diversificaron sus inversiones, actuaron en forma conservadora y generalmente no reinvirtieron sus ganancias en el territorio nacional; en contraste, muchos de los inmigrantes de los sectores medios y bajos lo-

graron asentarse de manera definitiva, por lo que ella plantea la necesidad de profundizar en el análisis de este último grupo, el cual ha sido poco estudiado.

Como hemos podido apreciar, este libro constituye una valiosa contribución al conocimiento histórico de la inmigración en México y representa un avance en la comprensión general de este proceso por su enfoque global, que analiza a todos los grupos de extranjeros. Las valiosas series estadísticas del movimiento migratorio que presenta y los mapas que delimitan los mayores polos de atracción a nivel estatal y municipal le permiten descubrir las características y diferencias regionales de los inmigrantes, y su impacto tanto en la nación receptora como en sus naciones de origen.

Retratos de pasión

Rebeca Monroy

Gallegos, Luis Jorge, *Autorretratos del fotoperiodismo mexicano. 23 testimonios*, México, FCE, 2011.

Los 23 testimonios que reúne en este libro el fotógrafo, y ahora

escritor, Luis Jorge Gallegos, es una muestra palpable de la necesidad de documentar los andares de la fotografía de prensa en la segunda mitad del siglo pasado. Una necesidad que responde en gran medida a un autorreconocimiento y a la recapitulación de una profesión que merece mucho más crédi-

to y dignificación por propios y extraños.

Ya Antonio Rodríguez había iniciado dicha documentación en los años cuarenta también de aquel siglo, pero se quedó en ciernes, pues él sentó los prolegómenos pero pocos, muy pocos, siguieron su ejemplar trabajo que ahora se ha reunido en